

Viejas Murallas

y Muros

de La Habana

Todo cuanto forma la estructura de una ciudad: calles, plazas, edificaciones y monumentos, informan al observador sobre las características de su población, su cultura, su estilo de vida y aspiraciones.

Por eso resulta interesante detenerse algunas veces para apreciar aspectos de la ciudad que la mayoría de las veces pasan un poco inadvertidos hasta al residente de la misma población.

Los muros o murallas que se levantan en paseos, iglesias, edificios, jardines o alrededores de la ciudad, como se construían antiguamente, para proteger y defender la población, son libros abiertos a la curiosidad, llenos de interés. En ellos va quedando día a día, siglos tras siglos la historia viva y palpitante del avatar del hombre.

Cada edificación de esta clase, tiene su pequeña o grande historia, desde que se proyectó la necesidad que impulsó su ejecución, fechas y personas que de alguna manera participaron en su construcción, pero, esto sólo no constituye su historia. En el sólido espacio de los muros, sobre la dura piedra muchas veces el hombre inscribe su fe, perfila sus aspiraciones, talla sus empeños y va dejando huella de sus luchas.

Un recorrido por distintas zonas de la ciudad de la Habana donde existen muros, tapias o murallas, informan mucho de su pasado, de su historia.

De lo que fué la antigua muralla de la Habana, sólo quedan algunos tramos dispersos desde la calle Egido; otro tramo se conserva en Monserrate, frente al Insti-

tuto de la Habana y el pedazo de muro que está frente al Palacio Presidencial.

Según datos, la Colonia demoró 134 años en construir la muralla de La Habana, que el habanero de hoy contempla en fragmentos, consideraba entonces tan inútil desde el punto de vista militar como la Gran Muralla China.

Las obras de esta muralla comenzaron en el año de 1663 y los parapetos quedaron terminados en 1740, pero en 1797 fué cuando se la dotó de los fosos y el camino cubierto, complementarios a una obra defensiva de esta clase.

Para la empresa se contó en el comienzo con 9,000 jornales que facilitarían los vecinos, medio real de sisa en cada cuartillo de vino que se vendiera y 80,000 pesos que aportaría México en cuatro anualidades sucesivas.

Se ha dicho que el único servicio cierto que prestó la muralla fué la de fijar concretamente lo que era La Habana oficial.

En el primer plan sólo se incluyeron dos puertas, una en La Punta y la segunda en el extremo de la calle Muralla, en el lugar que se conoce con el nombre de Puerta Tierra.

En el año de 1773, las necesidades del comercio impulsado por el crecimiento de la industria azucarera, habían elevado el número de puertas a siete. Pero cuando a fines del siglo XVIII, se terminó el camino cubierto y se terminaron los fosos, la muralla estaba sentenciada a muerte. Ya se consideraba más bien como un estorbo.

En 1880 se comenzó la demolición de la muralla de

la que quedan algunos fragmentos.

El largo muro que rodea el hermoso paseo del Malecón habanero es uno de los más frecuentados por los residentes de la ciudad. Por su proximidad al centro de la capital participa, en su inmovilidad, de la agitada vida de la población.

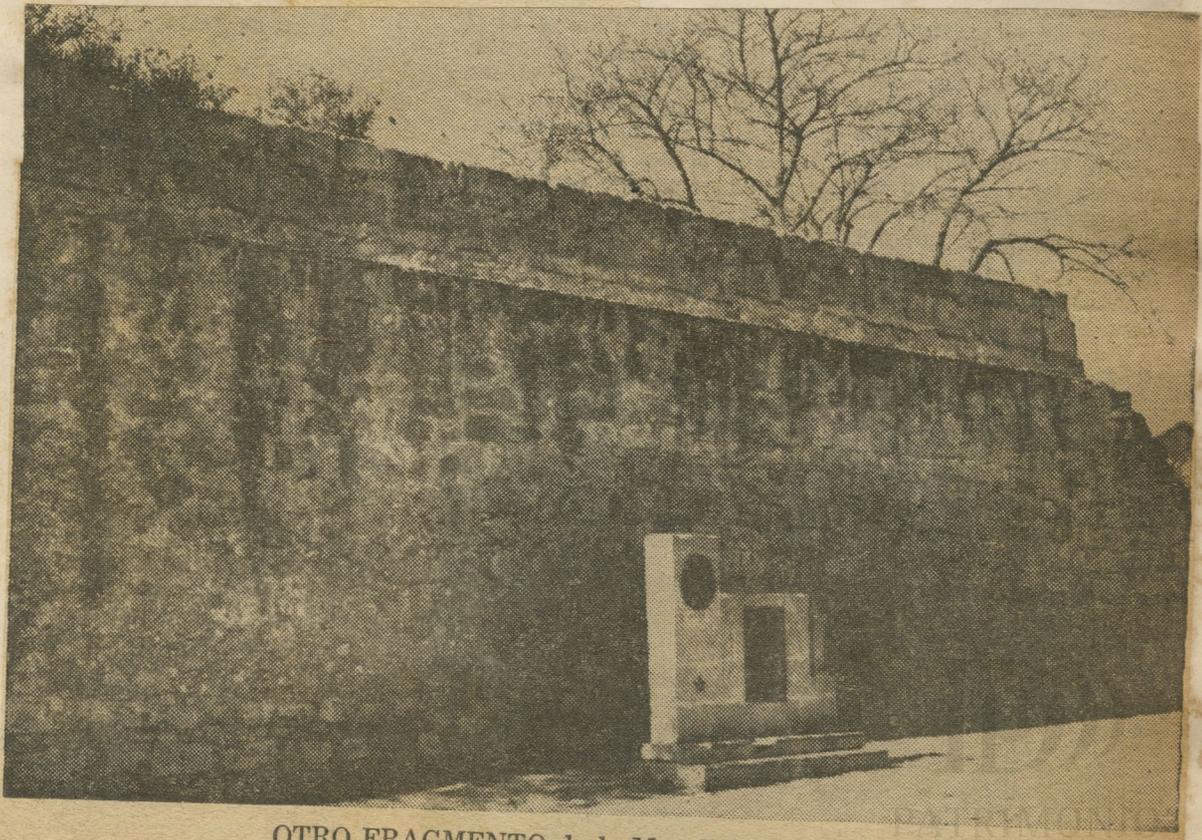
Su construcción data de algunos años, si se observa que en octubre del año 1900, es decir al comenzar el siglo se iniciaron las obras del Malecón que llegó durante el gobierno de don Tomás Estrada Palma, hasta la calle Belascoaín.

El muro junto a la Iglesia de Jesús del Monte es otro viejo testigo de la vida y el desarrollo de la ciudad.

El paredón del antiguo Cementerio de Espada es una mole gris que todavía exhibe los huecos de viejos nichos.

Ese muro como el de la Iglesia de San Francisco, en Aguiar y Amargura y otros de más reciente construcción resultan de gran interés por su historia y función.

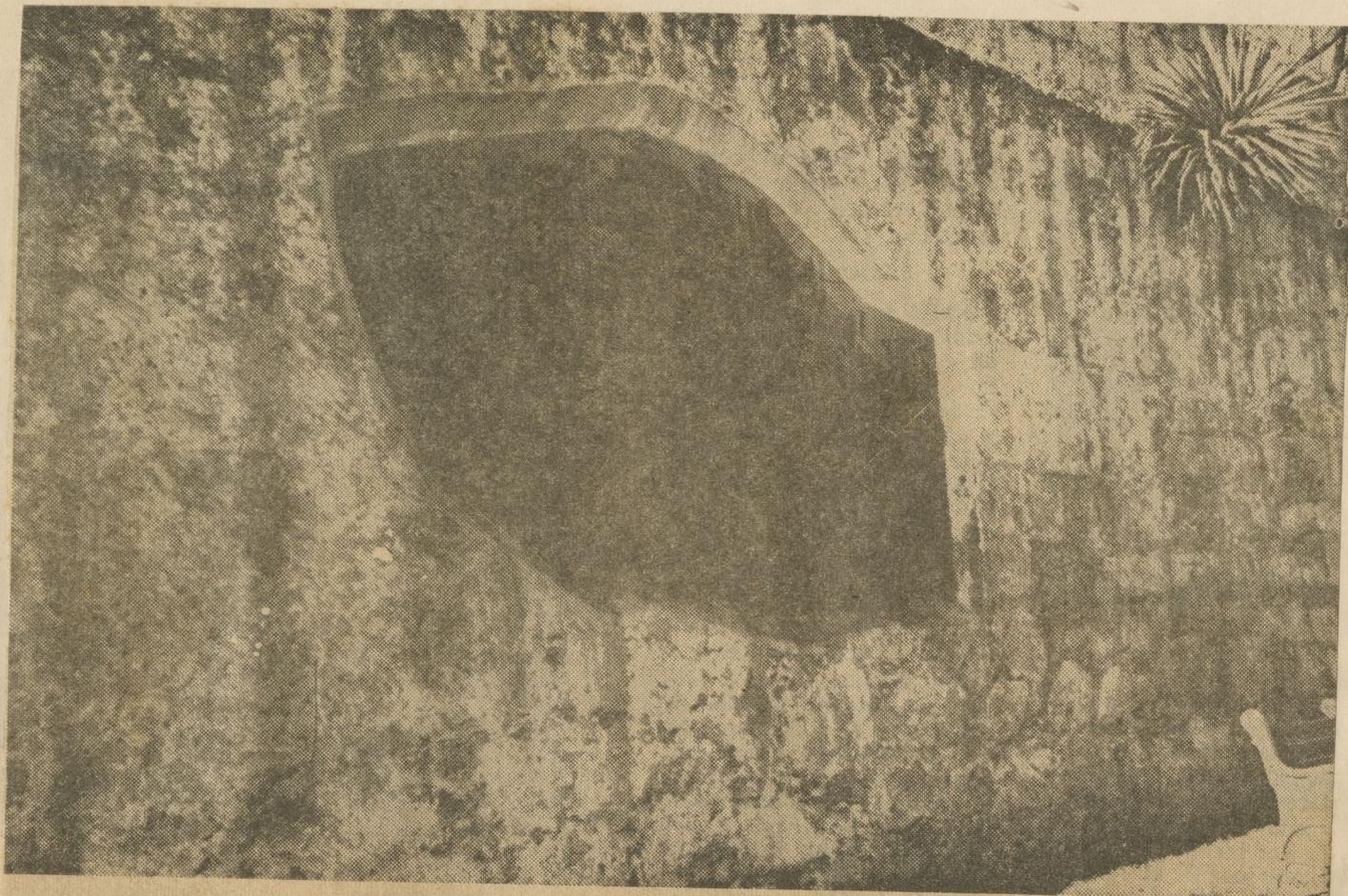
R. O.



OTRO FRAGMENTO de la Muralla de La Habana.

DOCUMENTAL

DE LA HABANA



UNA PARTE DE la muralla de La Habana que aun se conserva, en la calle de Egido, cerca de la Estación Terminal.

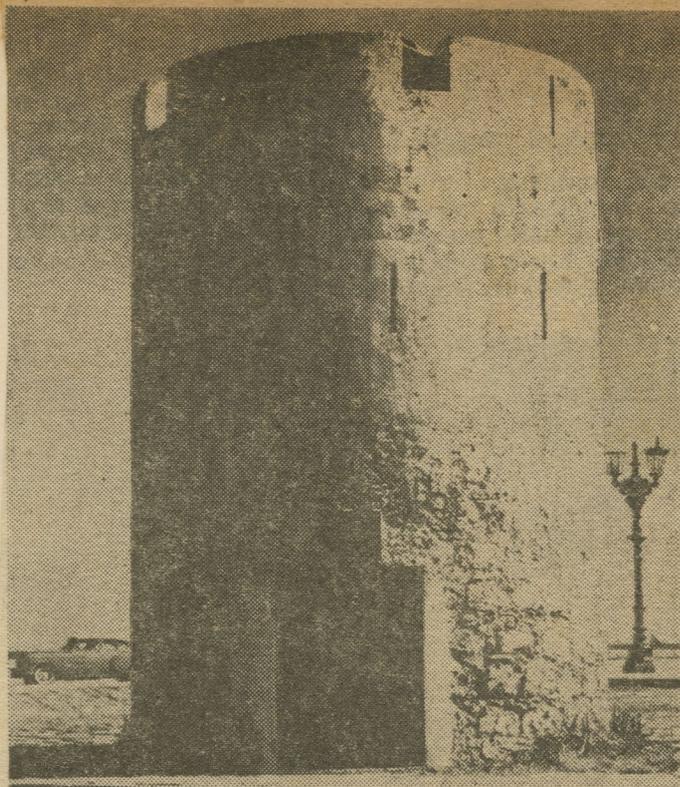


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EL MURO DEL Malecón habanero sobre el cual los paseantes dejan sus inscripciones.



EL HISTORICO TORREON de Marina y Malecón,
construido para defensa de La Habana.



Muro del antiguo Cementerio de Espada.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EN 1880 SE COMENZO la demolición de esta antigua muralla



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



EN LOS JARDINES del Instituto de La Habana se conserva un trozo de la Muralla de La Habana. Sobre sus piedras centenarias ha sido colocada una cabeza de José Martí.



INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

DE LA CIUDAD